

## REINVENTAR LA UNIVERSIDAD LA UNIVERSIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

### Clase magistral en Brasil

Freddy Javier Álvarez González.  
Universidad Nacional de Educación-UNAE.

### Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

### Resumen:

La Universidad para el Buen Vivir no se acomoda a la sociedad donde unos pocos logran vivir bien. Construyamos universidades que preparen profesionales, investiguen, y se vinculen para un mundo diferente. Es el tiempo de tomar distancia del capitalismo como modo de desarrollo inevitable. Creer que dentro del capitalismo están las vías para nuestra propia liberación es un grave error. Para ello se necesita de una crítica profunda al modelo de desarrollo y a las políticas del neoliberalismo globalizado y con rasgos proteccionistas. Necesitamos pensar un mundo donde la vida de todos sea posible pero donde la noción de la vida sea replanteada, igualitaria, equitativa, fuera de los parámetros del consumo, ampliada a la naturaleza, social, etc. Si la universidad no tiene claro para qué mundo trabaja, ella es culpable de trabajar para un mundo injusto, desigual, inequitativo, y contrario a la naturaleza, genocida, ecocida y epistemicida. No es la economía lo que está en riesgo, es la vida la que está en riesgo.

### Palabras Claves:

Gobernar, Pensar, Hacer, Poder, Universidades, Razón, Discurso, Cambio, Modelos, Gestión, Bienestar, Investigación, Ciencia.

### Abstract:

The University for Good Living does not accommodate society where a few manage to live well. Let's Build colleges that prepare professionals, research, and link to a different world. It Is time to take distance from capitalism as a mode of inevitable development. To Believe that within capitalism are the ways to our own liberation is a serious mistake. This requires a thorough critique of the development model and the policies of globalized neoliberalism with protectionist features. We Need to think of a world where life is possible but where the notion of life is restated, egalitarian, equitable, outside the parameters of consumption, enlarged to nature, social, etc. If The university is unclear for which world it works, it is guilty of working for an unfair, unequal, inequitable, and contrary to nature, genocidal, Ecocida and Epistemicida. It's Not the economy that's at risk, it's life that's at stake.

### Keywords:

Govern, Think, Do, Power, Universities, Reason, Discourse, Change, Models, Management, Well-Being, Research, Science.

## 1. Preámbulo

### ¿Tiene la universidad necesidad de cambiar?

El cambio es una palabra que goza de buena salud. Cuando escuchamos la frase, hay que cambiar, todos estamos de acuerdo. No importa saber qué cambiar, para qué cambiar, por qué cambiar, cómo cambiar. En general, se trata de una frase políticamente correcta.

Yendo más allá e intentando ser más preciso, cuando escuchamos, “tenemos que cambiar la universidad”, en un primer momento estaríamos de acuerdo por razones político económicas. Estamos en un momento donde el Neoliberalismo se instala con la fuerza de aquello que no tiene oposición; la universidad pública está en peligro. La educación superior como un derecho, parece una frase retórica se trata de un fenómeno que se expande por toda América Latina y el mundo. El mismo desmontaje que ha experimentado la universidad europea se comienza a vivir en América Latina. Así, la universidad vuelve a los contratos de precarización, a buscar evadir regulaciones académicas. La universidad, como toda la educación, se globaliza bajo reglas que favorecen el enfoque de mercado y convierten a la educación en una mercancía.

Frente a tal situación, el cambio de la universidad, adquiere dos posturas:

Para las universidades que ven a la Educación Superior como un negocio, el cambio es la libre regulación, el discurso de la autonomía es un *laissez faire*, lo importante es el mercado, inclusive la innovación es la mejor manera de mejorar los negocios, pues el cambio es una palabra cuyo significado es importante para una buena imagen en el mundo del marketing.

Para las universidades que nos jugamos por la educación superior como un derecho, que admitimos que el ingreso a la universidad es un

derecho de todos, y que es un deber del Estado, los sentidos del cambio son otros. Algunos de ellos son: *¿qué hacer cuando el derecho ha sido suplantado por la libre competencia y por la igualdad de oportunidades?, ¿cómo crecer cuando ni siquiera tenemos el presupuesto para sostener lo que tenemos?, ¿qué hacemos las universidades cuando la burocratización nos ha ido alejando de las preguntas sustanciales de la universidad?, ¿qué futuro tenemos las nuevas universidades?* En estricto sentido, la pregunta del cambio se define con la pregunta *¿cómo sostener a las universidades emancipadoras, en un mundo cuya emancipación la dicta el *enjoy* del capitalismo y su filosofía liberal?*

La caída de la universidad en el paradigma del mercado ha logrado borrar la diferenciación entre universidades públicas y privadas. La universidad pública ha privatizado algunas zonas bajo el argumento de la crisis y la universidad privada justifica sus negocios mediante políticas de responsabilidad social. Así, las unas y las otras enfrentan disyuntivas comunes provenientes de la globalización y un mundo unipolar.

## 2. Las cuatro disyuntivas de la universidad contemporánea

**Primera disyunción:** el cuestionamiento a la razón por medio de la emergencia de otras racionalidades y la imposibilidad de escapar de ella.

Al hacer parte la razón de la anatomía de la universidad, la palabra cambio adquiere otras consideraciones. La razón kantiana y cartesiana está en una fase de gran cuestionamiento. Muchos de los lemas de las universidades antiguas y nuevas circulan alrededor de la centralidad de la razón. La crítica a la razón ha estado presente desde el postmodernismo de Lyotard: final de los grandes relatos y desconfianza con la razón de los universales. Luego, el mundo se cambia desde casa, primero el cambio personal, ha sido el mensaje de finales del siglo XX, cuando el único mundo posible fue el capitalista occidental. Así, lo

importante eran las pequeñas batallas y los cambios de la sociedad parecen quimeras.

El universalismo fue un gran engaño pues siempre tuvo partido, además la razón pertenecía a una cultura específica y sin embargo existen otras formas de pensar. Así, hoy el discurso más crítico es el de las nuevas epistemologías que juntan el mito con la razón, que multiplican las formas de razón y no solo la que duda, divide, coloca en tablas, clasifica. La medida no es la única evidencia clara y distinta. Aparece la prioridad de las relaciones, interrelaciones y emergencias, como en el caso de la complejidad, que busca no separar y va por los entramados, los sistemas y microsistemas.

A pesar del agotamiento de la razón, ella sobrevive pues ha sabido navegar en el cruce del pensamiento económico. La matematización del pensamiento es ahora la forma de convertir en incomprensible aquello que requiere de otros análisis más cualitativos. Los números están logrando raquitizar la realidad y convertir los debates en lugares donde la economía silencia a la política.

### **Segunda disyunción: de la academia de la razón crítica a la burocratización de la academia**

Lo más peligroso en el mundo de las universidades es dar por cierto determinadas frases y hacer como si las realidades se gobernarán por ellas, hasta llegar al absurdo de creer que cuando la realidad no va de la mano con las supuestas verdades, las equivocadas son las realidades. Durante mucho tiempo hemos dicho que las universidades son lugares donde la administración debe apoyar a la academia; esta frase hace parte de los lugares comunes del discurso universitario. Siendo cierto en parte, lo preocupante es lo que se esconde detrás, porque fácilmente esta forma reproduce la jerarquía propia del famoso mito indoeuropeo: el mundo de los oradores, los bellatores, y los laboratores. Así, el mundo universitario termina dividido entre los que

gobiernan, los que piensan y los que trabajan manualmente. Gobernar, pensar y hacer es la forma en la que se construye la institucionalidad, así sucede la distribución del poder y queda claro quién es la cenicienta, y quién es el rey, quiénes son los soldados, y quiénes son los que toman las decisiones. El poder es para los oradores, las ideas para los bellatores y el hacer para los laboratores. Así, el poder queda escindido de las ideas y del hacer. Las ideas no se comunican con el mundo del trabajo y para ellas, el poder es a-racional. El hacer intenta ser tenido en cuenta, luego, busca ejercer el poder, y ser comprensible sin mayores resultados.

Pero el problema no pasa únicamente por el mito fundacional de las instituciones, sino por la manera en que la academia se ha ido burocratizando. Pareciera que hoy toda la universidad es cenicienta de poderes que están más allá de cualquier autonomía, pues toda ella es presa de la burocratización. La tensión entre enseñar e investigar ahora se sitúa entre gestionar y pensar, entre resolver lo cotidiano y lo urgente y no perder de vista lo importante. Hoy quizás el problema de la autonomía inicie por preguntarnos *¿qué tanto tiempo nos deja la lógica de la burocracia para ser autónomos?*

La burocratización ha ido avanzando en la vida universitaria desde que la razón pragmática y económica tomaron la posta de la razón emancipadora. Dejemos la emancipación para mañana, afirmamos indirectamente todos los días porque son tantos los problemas de la pragmática. Ya no importa cómo se gastan los presupuestos, lo que importa es gastar los presupuestos. Lo central es la economía y no la política, no solo en la sociedad y el Estado, lo es también en la universidad. Hoy hablamos más de economía y menos de política. Al ganar tanto terreno la pragmática, no solo lo que importa es cómo hacer y ya no por qué hacer eso y no otra cosa, sino que de lo que hablamos ya es de los efectos de verdad y no de la verdad. El problema real no son las fake news, sino los efectos que deseamos producir con las opiniones, las mentiras o las verdades.



**Tercera disyunción: del elitismo y colonialismo universitario a la democratización sostenida en la meritocracia y la neo-colonialidad del conocimiento.**

Uno de los grandes desafíos de las universidades contemporáneas es la democratización. En general nuestras universidades están conformadas por gobiernos de intelectuales, donde casi nunca son intelectuales los que dirigimos sino gestores, para ejercer el poder que se espera de intelectuales. El poder de intelectuales busca ser ejercido con ideas. Hacerlo por medio de ideas no implica una mejor gobernabilidad. La gestión es el asunto clave para una universidad presionada por el ingreso masivo de sus poblaciones.

La universidad ha sido la última de las instituciones de educación en democratizarse. En el siglo XVIII la escuela existía solo para las élites, lo mismo que la universidad. La escuela obligatoria solo lo fue a finales del siglo XIX. La narrativa de la universidad para todos hace parte del siglo XX. Solo el siglo XXI considera que la educación superior es un derecho humano. La demanda de educación superior ha crecido de tal manera, que es muy probable que el derecho se extienda a los posgrados en pocos años. Paradójicamente, la democratización de la educación va de la mano con la meritocracia de las sociedades.

Éstas requieren más profesionales y menos personas con buena voluntad; la exigencia de los títulos marca el actual mundo laboral. Así, la democratización universitaria conduce en su interior una sociedad más meritocrática. Esta es una de las mayores contradicciones que experimentamos en la actualidad. Luego, estamos pasando de la jerarquía de las clases y de las razas a la jerarquía de los conocimientos que no se distancia sustantivamente de la división de clases y de la jerarquía de las razas. En sentido estricto, la democratización de los conocimientos es una manera de ocultar la división de clases, el género y la segregación racial.

**Cuarta disyunción: del romanticismo de la universidad autónoma a la universidad judicializada y controlada desde los poderes externos.**

Viene avanzando en las últimas décadas la judicialización del mundo de la vida, la política, el sexo, la economía, y ahora la academia. Las grandes batallas de nuestra sociedad la hacen los abogados y sus bufetes; todo pasa por la ley y sus litigios. El cura es reemplazado por el abogado. Todos estamos obligados a llevar un abogado en nuestro interior, porque vivimos como en El Proceso de Kafka: hemos sido acusados, no sabemos de qué, pero todos somos culpables por algo que no hicimos y por un denunciante que no aparece. Se ha judicializado la política, al mismo tiempo que se ha politizado la justicia. El litigio es la manera actual de relacionarnos. Lo que llama la atención es que ese mundo del conflicto jurídico tiene toda una plataforma internacional. No existe soberanía ni vida privada exenta porque la ley puede llegarnos como la irrupción de un dios desconocido. Sobre los Estados tenemos la ley, y no hay ningún poder que esté sobre ella. Ella, invento de los intereses de las transnacionales, se ha convertido en el argumento para desvirtuar cualquier postura nacional, regional o personal. La globalización ha logrado abrir un agujero en lo público, convirtiendo lo privado o lo público en una parte del espectáculo a partir de la irrupción de lo jurídico, gran performance en el que sustenta a los medios, divierte a las sociedades y declara omnipotente al capital.

Las universidades se han híper regularizado ya nada queda para la imaginación del docente investigador; todos los espacios fueron regularizados. Tenemos que dar cuenta de los espacios y de los tiempos del contrato. Al mundo de la educación le ganó el control, paradójicamente cuando ha triunfado la filosofía liberal y la libertad como su máxima conquista.

*¿Sobre qué decide una universidad? Decidir para un mundo inexistente es casi un suicidio. ¿Somos libres para hacer lo que*

*queremos?* Estamos obligados a actuar en un mundo ya dado y a luchar con los mismos medios que criticamos. *¿Pueden las universidades cambiar la sociedad?* Es una pregunta a la que quizás ya hemos renunciado.

En suma, desde la anatomía de nuestras universidades el discurso del cambio tiene otras intensidades: *¿qué son las nuevas racionalidades?* Con la razón moderna pasa lo que Gramsci decía sobre el cambio: lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina de nacer. Hablar de nuevas epistemologías, todavía no es ni siquiera experimental. La razón, aunque criticada, es un fundamento muy sólido. Otra cuestión es *¿cómo hacer para que la lógica de la burocratización no aplaste la razón de la emancipación?*, *¿podemos colocar el derecho por encima de la judicialización de la vida?* Otra pregunta de fondo es *¿cómo salir del discurso de los mejores para ir hacia una democratización más auténtica?* *¿Qué sentido tiene la autonomía para una universidad colonizada por el Capitalismo?*

Nosotros, las nuevas universidades, frente al discurso del cambio, tenemos otra manera de experimentarlo y padecerlo. Nos parece que por ser tan nuevas ya no tenemos necesidad de cambiar. Somos parte de un grupo de universidades que se han ido creando en varios países del mundo y que aparecen bajo dos hipótesis, que todavía no lograremos saber si son ciertas o no.

La primera es que se requieren universidades nuevas para asumir nuevos retos porque las antiguas universidades no tenían esa capacidad, ya que la universidad moderna suele ser sedentaria y conservadora, en consecuencia pedirle que asuma nuevos retos es casi imposible.

La segunda hipótesis es porque la prospectiva se convirtió en central para la pragmática de la planificación, por lo tanto se requiere de nuevas instituciones capaces de dar respuestas a las sociedades para los próximos 20 años. Luego, en estricto sentido no son

instituciones para solucionar los problemas antiguos sino para generar respuestas a los problemas que se presentarán en los próximos años, y más que problemas, son los desafíos que vivirán nuestras sociedades futuras.

Para las nuevas instituciones de educación superior una de las grandes preocupaciones es no repetir los errores y desaciertos de lo viejo, y tener la capacidad de inventar lo nuevo. Sobre no repetir los errores del pasado, la contradicción es que nosotros venimos de instituciones tradicionales, por lo tanto es muy fácil repetir los errores anteriores: formas de enseñar, de investigar, de ver la vida, de relacionarnos, de gestionar el poder. Sobre inventar lo nuevo, podemos confundir lo nuevo con la moda, o lo con lo insustancial.

Frente al cambio de las universidades hay un discurso que se ha ido posicionando y es el de una universidad para la transformación social al que me referiré a continuación.

### **3. Universidad para la transformación social**

Quienes hemos pasado buena parte de nuestra vida en estas instituciones, sabemos que hay problemas con la gestión, que en lo académico tenemos muchas preguntas, que la vinculación con la sociedad y la comunidad es un asunto que no logramos definir bien todavía, que la investigación sigue siendo muy precaria, que todavía no sabemos cómo escapar de los estándares internacionales de publicación, y que las propuestas alternativas precisamente siguen siendo muy alternativas, que el neoliberalismo nos desgasta pero que en el mundo querámoslo o no, aparece como inevitable, que los asuntos de poder nos desgastan porque siendo tan normales, muchas de estas peleas son anti-institucionales, otras son innecesarias, muchas son personales, y que la mayoría se gestan en modelos jurídicos y de anti compromiso.



Aunque existen muchos tipos de universidades, públicas-privadas-cofinanciadas, laicas-confesionales, presenciales-virtuales, regionales-nacionales-transnacionales, ellas tienden a reproducir un mismo modelo, se dedican a profesionalizar, algunas investigan, tienen extensiones o vinculaciones con la sociedad que van desde programas de beneficencia hasta algunos con carácter emancipador. En sentido estricto, no tenemos que inventar una universidad, sus modelos ya existen: enseñan, investigan, tienen gobiernos, modelos de gestión, hay regímenes de bienestar universitario.

La universidad en sus orígenes estuvo dedicada a la enseñanza, la investigación vino mucho después. La ciencia emergió en el siglo XX y de manera incipiente surgió la necesidad de la investigación, aunque desde sus inicios ciencia, imperio y capitalismo estuvieron de la mano. La tecnología se unió a la ciencia hasta el punto que ya no las podemos separar. Las universidades para el desarrollo estuvieron en las agendas de Estado por muchos años. Las tecnologías de la comunicación y de la información desde hace pocas décadas iniciaron su ingreso a la universidad. Hace un poco más de una década aparece la universidad de los conocimientos precisamente cuando se advirtió que ya no estábamos en sociedades industrializadas sino en sociedades de los conocimientos. Por lo tanto, es cierto que la universidad ha ido cambiando a lo largo de la historia, pero sus cambios nunca han sido radicales y ella ha sido más bien parte y objeto de una sociedad que se va transformando por intermedio del capitalismo.

La universidad de la profesionalización ha estado al servicio de la formación de personas para el sistema capitalista. La universidad de la investigación ha hecho parte de las políticas hegemónicas del sistema mundo occidental. La universidad de las tecnologías ha deambulado entre una ciencia que no puede operar sin ellas, y la innovación que depende en sentido estricto del desarrollo tecnológico. La universidad ha estado al servicio de un modelo de desarrollo que ella no

define y que hoy es un modelo 100% globalizado, por eso el mundo siendo diverso se nos parece cada vez más.

En suma, la universidad ha sido un instrumento del capitalismo que desarrolla al interior ideas revolucionarias. También ha sido un aparato del colonialismo, porque legitima formas de hacer y de pensar que normalizan la estratificación de las razas. En general, ha sido una academia blanca, de hombres, heterosexual, y cristiana.

Dicha institución es a la que invitamos a re-inventarse. Ante dicho diagnóstico, la invitación aparece como un reto contradictorio porque se trata de una universidad capitalista a pesar de su criticidad, cristiana a pesar de su laicidad, neocolonial a pesar de su apertura liberal, y conservadora a pesar de sus ideas revolucionarias. Entonces, ¿por dónde ir en tal reinvencción?

La línea que estableció la CRES 2018 fue la de ir hacia una Universidad de la Transformación Social. ¿Es esto posible?, ¿puede la universidad transformar la sociedad?, ¿qué debemos hacer?, o mejor ¿qué debemos dejar de hacer? Estas son algunas de las preguntas que quisiera resolver.

*¿Por qué una universidad para la transformación social?*

“Los vertiginosos cambios que se producen en la región y en el mundo en crisis nos convocan a luchar por un cambio radical por una sociedad más justa, democrática y sustentable” (Manifiesto CRES 2018). En el mundo pasan dos fenómenos sobre los que tenemos que posicionarnos:

El primero tiene que ver con los cambios vertiginosos, son muchos los cambios políticos, culturales, sociales, tecnológicos, cognitivos y de conocimientos. Antes había una mayor sensación de estabilidad, ahora no tenemos duda que debemos formar para cambiar dentro del cambio. Hasta ahora ha habido más cambios en los últimos

200 años que los ocurridos en 5000 mil años. Todos los días las cosas se mueven y una de las consecuencias pedagógicas es salir de la enseñanza y pasar a los aprendizajes.

El Segundo fenómeno es el mundo en crisis. Las crisis no necesariamente van de la mano con la consciencia social o con las opiniones de los mass-media, aunque ellos suelen reaccionar o padecer sus síntomas. Las crisis son más prolongadas y generalizadas porque nuestras respuestas son débiles y cosméticas. El padecimiento del mundo es ahogado por las políticas del goce. En el mundo hoy experimentamos la derechización, dentro del ambiente de la post-política. La derecha es hoy más agresiva, cínica y estratégica, y la izquierda está más dividida, y es más dogmática. Las políticas neoliberales han regresado avasalladoramente con sus modelos anclados al FMI y al BID. En el ámbito ambiental, a pesar del cambio climático, nuestros gobiernos siguen en el modelo extractivista, al servicio de un capitalismo depredador, pagando todavía nosotros la factura para que el Norte viva en la comodidad. Por consiguiente, la formación basada en problemas es una respuesta indispensable desde nuestras academias.

Los cambios vertiginosos y las crisis mundiales van de la mano. El cambio es una forma de evadir la crisis o ahondarla, aunque las crisis convocan a los cambios; en sentido estricto las crisis se prolongan. En realidad la sensación compartida no es solo la incertidumbre sino las crisis y los cambios. Vivimos sabiendo que todo está cambiando y que las crisis están ahí sin poder hacer nada, pero lo que es peor, haciendo como si no pasara nada. La crisis económica mundial, la guerra comercial proteccionista de los Estados Unidos, los movimientos migratorios, el Brexit, las crisis políticas de América Latina, la inmoralidad de parte de derecha y de una parte de la izquierda que confunde intencionalmente lo interno con lo externo, el desempleo, la agudización de la desigualdad, las guerras reales o las amenazas, están allí. La violencia esta

desatada, contra las mujeres es sorprendente, el racismo se ha abierto de manera descarada y cínica. Ser violento es parte del show contemporáneo. Las políticas correctas quieren tapar la increíble violencia en la que vivimos. El mundo ha ido abandonando su parte más razonable y está siendo gobernada por la reproducción del miedo.

*¿Cuál puede ser la respuesta de la educación superior?* El manifiesto de la CRES 2018 expresa que el cambio radical sobre el que las IES se deben enfocar es construir una sociedad más justa, democrática y sustentable. Es cierto que la universidad no es directa responsable del tipo de sociedad en el que vivimos, pero también es cierto que ella puede construir respuestas y que de hecho, algunas lo hacen, pero que se requiere salir de las acciones incipientes e ir hacia programas más estructurales, salir de un modelo mercantilista e ir hacia modelos científicos, sustentables y transdisciplinarios, romper con el modelo privado y comercial para ir hacia modelos colectivos y al servicio de la vida en un sentido amplio y armónico, replantearse la vida pues el genocidio, ecocidio y epistemicidio la hunden en la crisis mundial.

Para lograrlo es indispensable iniciar por desaprender una serie de prácticas sostenidas en una narrativa normalizada y normalizante. Algunos de estos des-aprendizajes son:

#### **4. Des-aprendizajes y aprendizajes fundamentales en la educación superior para ir hacia sociedades justas, democráticas y sustentables**

Quizás lo más importante no sea iniciar por aprender sino por des-aprender. Tenemos muchas formas de hacer, pensar, sentir, proyectarnos, y hasta imaginar el futuro o recordar el pasado, que necesitamos cuestionarlas, pues aunque provengan de narrativas de izquierda o hayan hecho parte de una tradición científica y tecnológica, no son coherentes con una sociedad más justa, democrática y sustentable. Algunas de las

prácticas que hacen parte de las organizaciones académicas y pedagógicas por las que podemos iniciar la tarea de la transformación, son las siguientes:

Salir del mito de la igualdad de oportunidades y pasar a la lógica de la educación para todos.

Tejamos el principio de la educación como un derecho humano, un bien público y un deber del Estado, con el principio de la educabilidad de Meirieu, toda persona es educable. Todo joven o adulto tiene el derecho a aprender, sin importar su condición socio-económica, sus funcionalidades diversas, género, política, religiosidad o nacionalidad. A nadie se le puede negar el derecho a la educación, pero sobre todo cualquier persona debe tener las garantías para obtener una educación de calidad entendida esta como Buen Vivir. Luego, ello comprende el derecho a una formación exigente, a acceder a recursos documentales y bibliográficos, culturales y deportivos necesarios para su desarrollo y formación.

El derecho a la educación superior no tiene sentido si no va acompañado del principio heurístico, pedagógico y ético de que cualquier persona puede obtener la profesión que desee. No hay unos estudiantes mejores que otros, no existen estudiantes malos para una determinada disciplina, tenemos estudiantes diversos, unos que tuvieron más posibilidades de una mejor educación inicial y básica y que han estado más cerca de una parte de la cultura académica que normalmente se ha identificado más con las clases burguesas y aristócratas, u otros estudiantes que tuvieron un contexto específico que les permitió algunas habilidades requeridas para ciertos aprendizajes. No obstante, todos podemos formarnos en cualquier profesión, solo nos falta caminar por los senderos pedagógicos necesarios, por las condiciones didácticas indispensables, en las capacidades cognitivas insoslayables, en la experimentación de nuevas epistemologías, y tener la motivación como la fuerza que nos

sostiene en el ingreso a lo desconocido de cualquier aprendizaje.

El derecho a la educación superior se convierte en un asunto vacío cuando no va acompañado de las garantías que permiten su cumplimiento, y estas condiciones son materiales, institucionales, legales, políticas, pedagógicas, académicas y culturales. Una de esas garantías es que cada estudiante tiene el derecho a un acompañamiento personal para obtener los aprendizajes necesarios en su formación profesional. De igual manera, aunque reafirmemos que toda persona es educable, necesitamos que el docente se desprenda de los prejuicios sexistas, racistas, clasistas, e incluso culturales, que benefician a unos y condenan a otros.

En América Latina las garantías plenas han hecho parte de la educación privada, pues en general la educación pública ha sido de mala calidad, masificada, discriminatoria y homogeneizante. En suma, cuando damos el paso a la cultura académica de la igualdad de oportunidades convertimos a la educación, no en un espacio de aprendizaje sino en arenas de luchas, en consecuencia, el cambio estaría en fomentar la exigencia académica enmarcada en la cultura de la cooperación.

Suele suceder que en algunas instituciones se pretenda lograr que en los primeros semestres se reduzca a más de la mitad el número de estudiantes y esto, se entiende como prestigio. Dentro de algunas instituciones universitarias también existen mecanismos de recuperación, o de remediación que aunque se han multiplicado de nada sirven porque no se busca el triunfo de todos. La democratización no es solo permitir el acceso, a veces se confunde con “facilidades” para los más pobres, discriminados y vulnerables. Sin embargo, no es por democratizar el acceso, que democratizamos la educación. Los mecanismos de remediación no sustituyen los cambios indispensables en la pedagogía tradicional, pero sobre todo, no resuelven la ignorancia andragógica que atraviesa a la universidad. Para lograr el



triunfo de todos se requiere de la formación pedagógica y didáctica de los docentes, el desarrollo del trabajo en equipo, la innovación en el aula, pero sobre todo debemos luchar contra la cultura ilustrada que considera a la andragogía como un lastre contra las ideas y la búsqueda de la excelencia.

### **Salir de la cultura utilitaria a la lógica de la emancipación vinculada con la excelencia**

Cuando se piensa en democratización solemos fácilmente pensar en la educación técnica y tecnológica la cual normalmente se presenta como un favor hacia los más pobres, pues con ello generamos trabajo. Las dos promesas son falsas porque la educación técnica no es educación superior y el trabajo no está absolutamente garantizado con la educación tecnológica, por el contrario lo que hacemos es alimentar el discurso liberal del emprendimiento.

Existe una polémica clásica entre los aprendizajes utilitarios y los aprendizajes emancipadores. De hecho, el aprendizaje emancipador ha perdido sentido en un mundo que ha devenido pragmático y unipolar. No elegimos ya entre un modelo capitalista y otro comunista, elegimos entre un capitalismo devastador y otro que pretende garantizar las condiciones más sociales sin salirse del capitalismo, entre un Estado de bienestar capitalista como el europeo y otro autoritario como el capitalismo de China o de Singapur. En realidad, no estamos más en la elección de los sueños, sino en la realidad inevitable. En consecuencia, la lógica de la emancipación aparece obsoleta y sin legitimidad.

Cuando la educación renuncia a la emancipación, aun dentro de los sistemas supuestamente más reformistas, ella se desustancializa. La educación es para transformar la sociedad y la transformación implica de manera fundamental su emancipación. Aun, podemos atrevernos a emancipar la emancipación mediante el cuidado de la perspectiva de la emancipación a los saberes instrumentales. En consecuencia,

escapemos de las divisiones que discriminan como la de pensar que las letras y las artes son para las élites y las técnicas para los pobres. Enmarquemos las disciplinas en la historia, construyamos saberes, creemos puentes epistémicos con los saberes milenarios, populares y colectivos, y al mismo tiempo, hagamos que estos sean emancipadores, sin desechar su instrumentalidad en aquellos que la admitan. Además, tales saberes deben ser el puente entre la educación inicial y el colegio, entre el colegio y la universidad, para el intercambio y el relacionamiento entre estudiantes y profesores.

Salir de la lógica de la enseñanza-información de lo mismo para todos, a la lógica de los aprendizajes en búsqueda de lo otro y los otros.

Cuando el acto educativo se queda solo en la entrega de información caemos de forma indirecta en la reproducción de actos anti-democráticos. El profesor sabelotodo es un dictador, un narciso que posee el saber y lo entrega a quienes lo merecen. Este tipo de enseñanza y de práctica está encriptada en la universidad tradicional. Luego, los cambios deben estar vinculados al aprendizaje de pedagogías dentro del aula universitaria, las cuales no pueden excluir los tiempos esenciales para la formalización, el análisis y la síntesis. Por lo tanto, cuando ingresemos en los aprendizajes requerimos de nuevos métodos de evaluación al lado de investigaciones documentales, experimentales, disciplinares y trans-disciplinares. Así, al escapar de la enseñanza, busquemos mutualizar los aprendizajes y las competencias y para lograrlo seamos creativos con la finalidad de que todos puedan triunfar.

La interculturalidad como el reconocimiento de otras culturas, otros sujetos, otras epistemes es la ampliación del horizonte universitario por medio de la generación de nuevos saberes. Salgamos de la lógica de lo repetitivo, de aquello que debe ser de la misma manera, que no admite la diferencia, para ingresar a la lógica de la

alteridad. Propiciemos el rompimiento del nosotros y pasemos a los otros, vayamos hacia una educación para la alteridad. La alteridad son las mujeres, son los afrodescendientes, son las otras identidades sexuales, somos nosotros mismos quienes también somos otros, pero también son otras realidades y nuevas universalidades. Atrevámonos a encuentros provocados por la diversidad a través de nuevos aprendizajes.

### **El paso de la lógica de la orientación por defecto a la educación por elección**

La elección en la educación se suele realizar por medio de la negación. Somos algo a partir de lo que creemos, no somos. La falta nos constituye. La misma negación existe negada, es decir nos encontramos en la tercera proposición Kantiana: esto es un gato, este no es un gato, este no es un no gato. Es el mundo de la indefinición. El actual desafío es construir una educación que les permita a los estudiantes diseñar nuevos oficios y profesiones, porque existen nuevas opciones. Así, podemos organizar la escuela para que cada estudiante explore diferentes vías, posibilidades que le son ofrecidas antes de explorar en ellas. No podemos destruir desde arriba, ni obligarle a los más débiles a elegir lo que suponemos que les conviene y menos podemos asignar oficios de acuerdo con nuestros prejuicios racistas y xenófobos.

Democratizar es permitir que los otros elijan lo que quieren y no lo que están obligados a escoger. No es una democracia para queelijamos aquello que el capitalismo ha dispuesto para nosotros, y que se relaciona con un modelo de desarrollo insustentable, con una forma de vida individualista y enferma, con un modelo de vivir que está determinado por el consumo.

Salir de la lógica de educación controladora y de producción en serie, a la lógica de la educación garante y con responsabilidad inter-generacional.

Si hay algo que nos preocupa en la educación formal, es el aumento de los controles, la burocratización, la imposición de matrices y el mal de reunionitis. Se despliega el fenómeno de la culpabilización de la educación hasta llegar a su judicialización tal como lo señalamos anteriormente. Paradójicamente, al mismo tiempo que aumenta la cultura de la democratización dentro del marco de la filosofía liberal, crece el autoritarismo, la violencia adquiere dimensiones preocupantes y el discurso de los mejores se institucionaliza. Sorprendentemente, la democratización en lugar de llevar a fortalecer la universidad pública, la debilita, porque ella sucede dentro del ambiente neoliberal donde el lema de la calidad se impone sobre la utopía de la democracia. Por lo tanto, no es extraño que las prácticas de masificación se conviertan en la solución por medio de la educación virtual y la desigualdad se profundice al mismo tiempo que crece la oferta académica.

La sostenibilidad no es solo un asunto relevante en tiempos de crisis. La urgencia de la sostenibilidad nos lleva a cuestionar los modelos lineales de pensar y actuar, y las emocionalidades de origen antropocéntrico: a más crecimiento urbano más petróleo o cultivos de soja para biocombustibles; a mayor crecimiento poblacional más alimentos por medio de la agricultura industrial. La sostenibilidad es un cuestionamiento a la ilusión de la infinitud del planeta. Nos encontramos frente a límites reales que se manifiestan de modo alarmante en el cambio climático provocado por un modelo de desarrollo globalizado, occidental y capitalista que se válida como inevitable.

La educación actual debe tomar consciencia de cómo hemos comprometido el futuro, sin todavía lograr que la universidad tenga un diálogo abierto con la sociedad y con sus pueblos. Con el pasado rompimos antes por medio de la modernidad. Nos hemos quedado en la experiencia del presente y para soportarlo nos drogamos por medio de la centralidad del dinero. Los Estados se gobiernan como grandes empresas, de ahí el

crecimiento indignante de la corrupción y el avasallamiento por medio de la presencia de ministros con perfil de empresarios que convirtieron a la política en un asunto de negocios.

La democracia, la justicia y la sostenibilidad no se logran por enseñar valores. Necesitamos que las instituciones de educación superior tengan una mirada crítica, reflexiva y creativa frente al capitalismo y su forma actual y nefasta del neoliberalismo. Para esto tenemos que trabajar en la coherencia, el compromiso, la innovación, la formación de otras subjetividades, de nuevos modos de pensar, pero sobre todo de nuevas formas de vivir.

En el horizonte de reinventar la universidad, les propongo tres objetivos que nos pueden ayudar para la transformación social: ir hacia universidades que se constituyan a partir de la visión de un sur global; profundizar en el Buen Vivir como propuesta que enmarque la formación, investigación y vinculación con la colectividad; y subirmos en el jinete de la interculturalidad para ir hacia nuevas universalidades que orienten la generación de conocimientos y saberes.

## **5. A manera de conclusión**

La re-invencción de la universidad para la transformación social nos exige algunas precisiones:

Uno, la razón de ser de la universidad no se encuentra en sí misma.

Dos, la universidad como emancipación estará íntimamente conectada con las sociedades y los pueblos y por lo tanto la pregunta no debe estar en cuántos libros o artículos publica una universidad, o cuantos PhD tiene, sino indicadores alrededor de la transformación social de sus pueblos y de las localidades en las que se sitúa.

Tres, la transformación tiene que ser entendida en relación con la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la necesidad de

democratización y la sostenibilidad como el cambio radical en el que nos comprometemos.

Dicho lo anterior, quisiera plantear las tres líneas mencionadas arriba que en realidad se convierten en desafíos.

### **Primer desafío, el Sur universitario**

Las brechas entre el Norte y el Sur existen, tal brecha se amplía en el ámbito del reconocimiento hegeliano. En tal sentido, las acciones del reconocimiento pueden optar por dos caminos, la primera es querer ser como las universidades del Norte, con esto ganamos prestigio y definimos una orientación socialmente aceptable. La otra es reivindicarnos como una universidad del Sur, que se integra con universidades del Sur y construye relaciones de igualdad con las universidades del Norte. De estas dos acciones de reconocimiento se desprenden tres posiciones.

**La primera posición**, ser como ellos, tenemos varios defectos. Despreciamos nuestras formas autóctonas. Lo nuestro aparece como malo, necesita redención y no tanto liberación. Puede ser hasta causa de vergüenza. También reproducimos una visión romántica y descontextualizada del Norte. No admitimos que esas formas de universidad están en crisis, que sus academias cayeron en un sin sentido, que aunque hagan parte de los ranking internacionales, y por tanto adquieran fondos, sus academias son funcionales a un sistema mundial injusto, el cual es indolente frente a los dolores del planeta y de los pueblos.

**La segunda posición**, ser como nosotros queremos ser, tiene otros efectos. Fácilmente podemos caer en la conformación de una universidad que se mira a sí misma, en un tipo de universidad autista, la cual espera encontrar las soluciones en sí misma, y esencializa algo inexistente, acrítico e irreal. Las universidades de muchos años de existencia y las que han gozado de prestigio, normalmente caen presas de dicha posición.

**La tercera posición**, ser nosotros mismos con otros y otras, es una postura intermedia. Podemos ser como nosotros, porque valoramos lo que somos, y por lo tanto sabemos que queremos ser universidades desde el Sur, y demandar un trato de iguales, pero no solos, sino con otros. Esta vía es un camino a transitar que todavía no hemos experimentado. Normalmente la mirada la dirigimos hacia arriba y no hacia los lados.

Cualquiera de estas tres posiciones tienen que enfrentarse a las brechas entre el Norte y el Sur las cuales son económicas, tecnológicas y sociales. Nuestras universidades del Sur nunca van a estar en los primeros puestos de los rankings, simplemente porque nosotros no hacemos las reglas del juego, lo mismo que no hacemos las reglas del mercado o de la economía internacional. Al final jugamos al conejo y la zanahoria. Vemos la zanahoria delante de nosotros pero no nos percatamos que ella es inaccesible y nos hacen correr y creer que algún día la alcanzaremos, mientras tanto consolidamos los intereses hegemónicos de las universidades del Norte.

Para romper con la brecha científica necesitamos, por un lado, comenzar a creer que podemos hacer ciencia, para ello requerimos del apoyo de nuestros gobiernos. Por otro lado, debemos ir hacia la consolidación de nuevas epistemologías, la implementación de programas sobre la generación de conocimientos. La ecología de saberes es una vía en la que podemos experimentar con decisión y entre universidades. No ha sido explorada, y quizás pueda ser el aporte de América Latina para el mundo y para la vida del planeta.

Nuestros actuales gobiernos no están a la altura de los grandes retos latinoamericanos, así como los gobernantes mundiales no están a la altura de las necesidades planetarias y el futuro de la vida. No se hace ciencia sin presupuestos, no se cambia la sociedad sin la inversión en ciencia, no se avanza en el campo científico sin las innovaciones tecnológicas. Las universidades son

el lugar natural para construir cambios desde el mundo de las ideas, los saberes y las ciencias. Una dificultad que debemos vencer es la relacionada con la visión sobre las prioridades. América Latina es el continente más desigual del mundo y es este tipo de situación la que nos arrastra a elegir entre la ciencia y su aplicación, entre la investigación y la formación, entre la generación de conocimientos y el seguimiento a conocimientos ya elaborados en el Norte. En el fondo pareciera que nuestras universidades están condenadas a ser campos de experimentación de la investigación científica del Norte, a mirar a los científicos del Norte y preguntarles qué debemos hacer. No advertimos que la ciencia va de la mano con la lucha contra las desigualdades, que la generación de conocimientos es una manera de tomar distancia con respecto a las condiciones de miseria en que viven nuestros pueblos, que la investigación es el sustento de la formación. No hay otro camino para nuestras universidades que no sea la de apoyarnos en la colaboración entre universidades, en la relación entre iguales, en la definición de grandes objetivos en red que nos ayuden a resolver los problemas más acuciantes de América Latina.

La brecha social y económica entre el Norte y el Sur comienza a ser más común y compartida. El Norte experimenta situaciones de pobreza que eran impensables hace cincuenta años. Muchos de los pueblos que migran del Sur al Norte o del Este al Oeste, lo hacen por guerras o políticas coloniales o neocoloniales provocadas por el Norte que han estado saqueando por siglos nuestros continentes. En otras palabras, son pueblos que huyen de la guerra, del hambre, provocada directamente por gobiernos corruptos y autoritarios, por gobiernos que se creen representantes legítimos de la democracia mundial. Pero este no es el único problema, aunque sea central, otro problema es que nuestros pueblos no son occidentales, somos pueblos con otras culturas, otras formas de ser, de vivir, de celebrar, otras subjetividades, lanzados al vacío ontológico y cultural por esos pueblos aparentemente civilizados, con mejores



condiciones pero deprimidos, con desarrollo pero sin felicidad, que viven en la tranquilidad del silencio y el individualismo craso. Por lo tanto, la relación social entre el Norte y el Sur, implica relacionarnos con ese Sur que se gesta en el Norte a partir de la depresión económica y las migraciones indetenibles.

### **Segundo desafío, el Buen Vivir como paradigma de vida**

La Universidad para el Buen Vivir no se acomoda a la sociedad donde unos pocos logran vivir bien. Construyamos universidades que preparen profesionales, investiguen, y se vinculen para un mundo diferente. Es el tiempo de tomar distancia del capitalismo como modo de desarrollo inevitable. Creer que dentro del capitalismo están las vías para nuestra propia liberación es un grave error. Para ello se necesita de una crítica profunda al modelo de desarrollo y a las políticas del neoliberalismo globalizado y con rasgos proteccionistas. Necesitamos pensar un mundo donde la vida de todos sea posible pero donde la noción de la vida sea replanteada, igualitaria, equitativa, fuera de los parámetros del consumo, ampliada a la naturaleza, social, etc. Si la universidad no tiene claro para qué mundo trabaja, ella es culpable de trabajar para un mundo injusto, desigual, inequitativo, y contrario a la naturaleza, genocida, ecocida y epistemicida. No es la economía lo que está en riesgo, es la vida la que está en riesgo.

### **Tercer desafío, la interculturalidad**

Todo tipo de gestión, de docencia, de ciencia, de investigación, de relación, esta mediado por la cultura; ésta impregna todo lo que hacemos, pensamos y sentimos. No podemos hablar de universalidad o neutralidad a partir de nuestras singulares expresiones, porque ninguna de nuestras expresiones puede ser entendida fuera de nuestra cultura.

La Universidad intercultural es una multidiversidad, de todos los grupos que hacen parte de una sociedad, muchos de los cuales son invisibilizados, se encuentran en la sombra, o en procesos de eliminación o exclusión. La universidad intercultural es aquella que dialoga y se relaciona con otros modelos epistémicos, ciencias, saberes, formas de vida, sensibilidades, subjetividades y artes.

La universalidad nunca ha sido universal. Toda universal es parcial en modo diacrónico y sincrónico, es decir, en comparación con otras formas culturales, y en relación con el tiempo. Por tal motivo, nuestra propuesta es ir hacia un universal intercultural, que al mismo tiempo que se inscribe en el diálogo de saberes, también es político, estético e inacabado. En cierto modo, no se trata de un nuevo universal, sino de múltiples universales que tienen en común el cuidado de la vida en sus diversas expresiones.

**UNILA, Iguazú, 5 de agosto 2018**